

Instituto de Investigaciones Gino Germani
VII Jornadas de Jóvenes Investigadores
6, 7 y 8 de noviembre de 2013

Nombre

Leandro Ariel Braier

Afiliación institucional

Graduado de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Buenos Aires

Correo electrónico

leandrobraier@gmail.com

Eje problemático

Política, ideología y discurso

Título de la ponencia

La metáfora de la generación en el discurso político de 2001 a 2011

La metáfora de la generación en el discurso político de 2001 a 2011

Introducción

A través de un análisis de los discursos de asunción presidenciales de 2001 a 2011, nos adentramos en la reconstrucción de un orden social a lo largo de una década en Argentina. Parte de una tesis de mayor extensión, en este trabajo rastreamos particularmente el papel desempeñado en el proceso por un conjunto de significantes sociales a los que agrupamos bajo el nombre de “metáfora de la generación”.

Abordamos los discursos de asunción de los más altos mandatarios del Estado pero sin dejar de remitir a otros soportes como los diarios del momento, los cánticos y consignas de manifestantes y militantes, ciertas concepciones de la problemática empresarial, la música popular y otros documentos y análisis que hacen referencia a estas cuestiones, tan relacionadas unas como otras con el discurso político.

Conscientes de que estamos ante una lucha por el poder y no de un mero acomodamiento de lo social, no hemos hecho hincapié en esa disputa sino en los significados sociales que la sustentan, dado que nuestro sujeto de análisis no son las figuras políticas sino la sociedad en tanto imaginario, al cual entendemos a partir de las concepciones de Cornelius Castoriadis. Desde esta concepción, la sociedad se transforma y crea significados nuevos debido a una crisis de los vigentes; crea de la nada pero no “con nada” un orden social. ¿Qué significados y concepciones compartidas nos permitieron pasar del “que se vayan todos” de 2001 al “vamos por todo” diez años después? ¿Qué transformaciones produjimos y se produjeron en nuestro imaginario social para que tal proceso fuera posible? ¿Cuáles de estos significantes imaginarios sociales persisten desde mucho antes y cuáles son nuevos o, al menos, modos de apropiación novedosos? Ese es el apasionante devenir que estudiamos aquí.

En la tesis mencionada hemos podido trazar ciertas líneas de continuidad y reelaboración en la construcción discursiva de los presidentes, en un enriquecimiento de figuras que aparecen en algún sentido como novedosas pero al mismo tiempo como un regreso de lo relegado, incluso de lo muerto. Si para estudiar el fenómeno hemos elegido el cristal de las metáforas es porque nuestro verdadero interés no reside en los sujetos políticos que enuncian el discurso sino en aquellos significados socialmente compartidos que estos retoman para fundar su “nuevo” verosímil.

Las metáforas se erigen como recorridos teóricos dignos de un trabajo más exhaustivo, por lo que daremos cuenta a continuación de aquellas dos observaciones generales que consideramos más relevantes para el corpus a analizar:

1. Las metáforas más utilizadas en los medios de la época para describir los hechos del 19 y 20 de diciembre de 2001 fueron las de “estallido” y “desangramiento”, de fuerte raigambre en el imaginario social, vinculadas con una idea de enfrentamiento de connotación bélica que emparenta el panorama político con el de todos los enfrentamientos que resistieron la conformación de la unidad nacional a lo largo de la historia argentina.

2. Al momento de referirse a los sucesos de 2001, los discursos de asunción son crecientemente más emocionales y literarios, constituyendo metáforas que consideramos “de grado uno”, debido a que exhiben sin pretender disimular su carácter ornamental o, si se quiere, decorativo en el discurso. En los textos de asunción de Cristina Fernández de Kirchner, este tipo de metáforas admiten incluso ciertos toques de humor y jactancia respecto de dicha crisis.

En esta segunda observación, se destaca una búsqueda, que aparece desde el discurso de Eduardo Duhalde en adelante, de metáforas que plantean el problema connotando al mismo tiempo una perspectiva de solución. Sea la misma idea de “crisis”, omnipresente metáfora madre de estos discursos, sea la de “desintegración” en Duhalde o la de “derrumbe” dominante en el discurso kirchnerista, todas habilitan una contracara, que es a su vez referida en los discursos: crisis/oportunidad, desintegración/inclusión, derrumbe/reconstrucción.

Al mismo tiempo consideramos que esas metáforas nos hablan de una dimensión del fenómeno más cercana a la teoría de René Girard: una crisis de las diferencias (diferencias entre dirigentes y representados, entre argentinos y argentinos) que se resuelve, al igual que en las comunidades primitivas, mediante una catarsis que demanda sacrificios. Esto queda explicitado en la renuncia de De La Rúa, el abandono inicial de Duhalde a su candidatura en 2003 o, incluso, en la representación de la ausencia de Néstor Kirchner para la asunción de 2011. Salir de la crisis siempre requiere de un sacrificio ritual, el cual es responsabilidad del mandatario en el poder y cuyo principal objetivo es recuperar lo que en ciencia política llamamos “soberanía”.

Origen de la metáfora de la generación

En el discurso de asunción de Rodríguez Saá parece haber una constante evasión del problema de la soberanía: no se menciona siquiera la palabra “governabilidad”. Del mismo modo se niega la responsabilidad del tipo de cambio fijo en la situación económica y se dice explícitamente que no se modificará. Donde sí encontramos una metáfora es en el comienzo del célebre párrafo sobre la deuda externa:

“Vamos a tomar el toro por las astas. Vamos a hablar de la deuda externa.”
(RODRÍGUEZ SAÁ, 2001).

En esta expresión de origen popular encontramos toda la concepción que Rodríguez Saa propone acerca del problema de la soberanía. Al “que se vayan todos” de los cantos y pancartas responde que sólo se trata de expulsar un pequeño mal, la deuda externa, contraída apenas por una generación, no por todos los políticos.

“Todo fue producto de la conducción de una generación que aspiramos que termine para que desde hoy, entre todos, empecemos a crear y transitar una nueva República, a remover los obstáculos de la injusticia social y del atraso.” (RODRÍGUEZ SAÁ, 2001).

Volviendo a la imagen del toro, entonces, podemos decir que se trata de una metáfora en sintagma, ya que en la misma frase encontramos a ambos significantes, el de dominio fuente y el de dominio meta, retomando las categorías creadas por Lakoff y Johnson (1995). Lo que tenemos es un toro salvaje que hay que domar. ¿Pero quién lo domará? La nueva generación.

Podemos rastrear la metáfora del “toro” desde antes del discurso de asunción de Rodríguez Saá, en la Asamblea Legislativa que lo designó presidente, donde había sido enunciada con las mismas palabras por la Senadora Nacional por Neuquén Silvia Sapag.

“Somos representantes de un pueblo que tiene 14 millones de pobres que reclaman por comida y que quieren trabajar. Si no tomamos al toro por las astas, más que representantes del pueblo nos vamos a convertir en un conjunto de déspotas y a proclamar que todo es para el pueblo, pero sin el pueblo.”

Versión taquigráfica de la Asamblea Legislativa en el Congreso de la Nación Argentina. 22/23 de diciembre de 2001

Siendo el toro una figura culturalmente relacionada con el sacrificio y el derramamiento de sangre, podemos encontrarla en el mismo dominio fuente que la idea de “sacrificio” a la que vinculamos la crisis de 2001 y con la necesidad de “sangre” nueva en la política, a la que Rodríguez Saá hace referencia tres veces en un discurso de una brevedad urgida por el clima

político del momento.

“A partir de hoy ya nada será igual. Gobierna desde hoy otra generación.”
(RODRÍGUEZ SAÁ, 2001).

Apuntaremos brevemente ciertas circunstancias sociales y demográficas que encontramos en numerosas publicaciones de la década. Hablamos de un fenómeno que comienza puntualmente en el año 2000, cuando alcanzan los 18 años y entran a la vida política los primeros ciudadanos de la llamada “generación Y”, también conocida como “generación del milenio”, generación “yo” o generación “Why”, a partir de la pronunciación de la letra Y en inglés. Este tema es tratado profundamente en la literatura empresarial y de recursos humanos, en la que se caracteriza a esta nueva generación como impulsiva, crítica, inconformista, esperanzada y, fundamentalmente, como un “problema” para los directores de empresas.

Según datos del Indec, la “Generación Y” representaba en 2008 el 33% de la población económica activa en Argentina, un 5% más que la Generación X y BabyBoomers y un 21% más que la generación llamada “tradicional”. En definitiva, la metáfora generacional tiene un sustento considerable en la demografía y economía de la época y, en este sentido, se hace más estratégica para la instauración de un nuevo orden. ¿Podemos pensar algunas de las características atribuidas por esta literatura a la “generación Y” como asignables a un toro indomable? Es una connotación posible, sin duda. Otra de las muchas connotaciones de esta metáfora tan poderosa como multideterminada.

Continuando con los discursos, en la siguiente asunción, Duhalde no utiliza la metáfora ni alude al tema de la generación o la juventud. Sus argumentos y propuestas en función de la crisis se centran fundamentalmente en la metáfora del modelo y son dirigidas a un pro y paradesinatarios muy cercano al clásico “pueblo” peronista. Producción, trabajo, mercado interno, dignidad y distribución de la riqueza aparecen como reclamos de una “*Argentina de trabajo*” en la que Duhalde incluye a los “*cañeros de Tucumán, algodoneros chaqueños, viñateros cuyanos*”, “*las manos astilladas de los hacheros*” y “*los socavones de las minas*”. En este sentido, Duhalde, al igual que Rodríguez Saá, elige como destinatario a una clase social ya minoritaria, los “descamisados” obreros que trabajaban en las fábricas que la década neoliberal cerró, y no la clase media y los excluidos del mundo laboral que se manifestaron en los hechos del 19 y 20 de diciembre. Quienes sí retoman la metáfora de la generación son Néstor y Cristina Kirchner, no sólo articulándola con la idea de modelo, sino con la de

“sacrificio” en la necesidad de restaurar la “diferencia”.

El regreso de la generación diezmada

Como señala Diego Vesciunas en su tesis sobre el uso del anuncio en el discurso de Néstor Kirchner (VESCOIUNAS, 2005), la constitución de la ciudadanía política que dejó el 2001 no era algo que el fundador del Frente para la Victoria pudiera ignorar. Lo que Vesciunas llama “vanagloriamiento mediático de las masas autoconvocadas” posterior a 2001 nos habla de un regreso a la política de gran parte de la ciudadanía pero a la vez de un gran debilitamiento de la fuerza aglomerante de los partidos.

Encontramos en estas “bases movilizadas pero anárquicas” una posible variable para explicar el fuerte “voluntarismo” que aparece en el discurso de asunción de Néstor Kirchner en 2003. Victor Armony subraya en este “voluntarismo” un cierto parentesco con el discurso de Raúl Alfonsín, a partir de la repetición de las palabras “construir”, “generar” o “recuperar” y en referencias directas al plano vivencial de los ciudadanos.

En este contexto, se destaca en Kirchner el uso mucho más frecuente de la palabra “Argentinos” y “Argentina” para referirse a la ciudadanía a gobernar. Así constatamos que, a diferencia de los dos casos anteriores, en su discurso tanto el prodestinatario como el paradestinatario forman un campo de representados demasiado amplio como para dirigirse fácilmente a él. Hay una necesidad urgente de una entidad capaz de convocar a aquel colectivo de 2001, imposible de invocar con una sola palabra y al que se aspira a convertir en sinónimo de “Argentina”.

Es más que nunca en estos casos de desmesura cuando el orden y la ciencia (que es sin duda también una fuerza ordenadora) requiere el rescate de la metáfora y es así que reaparece la idea de la generación, no ya a modo de “metonimia etaria” como en Rodríguez Saá (una generación anterior es reemplazada por la siguiente), sino como catacresis y prosopopeya al mismo tiempo.

Catacresis porque, al igual que ocurre con el término científico “agujero negro” –por citar un ejemplo- se muestra como una metáfora de grado uno de aquello que no se puede nombrar mediante ninguna otra expresión “más natural”.

Néstor Kirchner se incluye como parte de una generación de argentinos que busca reinstalar la movilidad social ascendente y al mismo tiempo promueve el cambio cultural y moral que implica el respeto a legalidad. Se considera como parte de una generación que recibió una educación pública de mejor calidad que la existente y que por tal razón se siente

en el deber de intervenir políticamente.

Sin embargo, en ningún fragmento de este discurso es tan claro el uso de la metáfora de la generación para aglomerar a las informes “masas autoconvocadas” como en el siguiente:

“...somos parte de esta nueva generación de argentinos que en forma abierta y convocante y desde la propuesta de un modelo argentino de producción, trabajo y crecimiento sustentable, llama al conjunto social para sumar, no para dividir; para avanzar y no para retroceder.”

(KIRCHNER, 2003)

Catacresis, entonces, porque la metáfora nombra aquello que no se puede nombrar de otra manera. Prosopopeya debido a que, por momentos, el discurso utiliza la metáfora para atribuir funciones de un ser animado a algo inanimado: los muertos.

“Formo parte de una generación diezmada, castigada con dolorosas ausencias; me sumé a las luchas políticas creyendo en valores y convicciones a las que no pienso dejar en la puerta de entrada de la Casa Rosada.” (KIRCHNER, 2003)

La prosopopeya de la generación diezmada, con la que Kirchner refiere a los desaparecidos durante la dictadura militar de 1976 a 1983, será manifestada en su máxima expresión un año después, en aquella asamblea de la ONU en que el mandatario, saliéndose del discurso que había presentado impreso a las autoridades de aprobación, terminó de darle forma a esta metáfora al decir "Somos los hijos de las madres de Plaza de Mayo".

Aquí ya es clara la estructura de la prosopopeya: Néstor Kirchner se pone en el lugar de los “desaparecidos”, otorgándoles voz. De esta forma, Néstor rompe de alguna manera con la otra catacresis, la de los “desaparecidos”, tan claramente explicada por Jorge Rafael Videla en una famosa conferencia de prensa: no están ni vivos ni muertos. De esa misma manera y por motivos similares, decíamos, los científicos utilizan la palabra “agujero negro”.

Laura Llul (2005) refiere a una idea similar en su análisis sobre el discurso de Néstor. Los ideales y la utopía que Kirchner puso sobre la mesa para convocar a los argentinos, ese proyecto devenido sueño colectivo, es legitimado por su pertenencia a una generación, por su compromiso y sacrificio con la historia del país. Nosotros compartimos la idea, sosteniendo que es incluso este compromiso el que convocó a muchos ciudadanos que no necesariamente

compartían el proyecto de dicha generación; podemos no concordar con él, pero nos genera creencia.

Sobre estas bases se asienta en 2003 la asunción de una nueva generación, sustentada sobre otra metáfora que recuerda con dolor Fernando Iglesias (IGLESIAS, 2007; 27), cuyo conflicto interno describe muy bien Horacio González (GONZALEZ, 2011; 24) y que Beatriz Sarlo denosta furiosa al ser mencionada por Néstor Kirchner y reivindicada por la Agrupación “La Cámpora” (SARLO, 2011): hablamos de la metáfora de la “juventud maravillosa”.

Esa expresión que Juan Domingo Perón utilizaba en 1971 para afirmar la capacidad y grandeza de “nuestros muchachos”, que habían “aprendido a morir por sus ideales”. Una juventud “esclarecida” que, decía Perón, “ya sabe todo lo que una juventud esclarecida debe saber”. Esa misma imagen que retoma la presidenta Cristina Fernández de Kirchner en 2012 en citas como la siguiente:

"Forme parte de aquella juventud maravillosa, que fue masacrada durante la dictadura más terrible de que se tenga memoria y, que vino a terminar con el modelo industrial y de generación de trabajo. El objetivo de ese golpe fue arrancarnos una matriz productiva".

Cristina F. De Kirchner. 14 de septiembre de 2012. Luna Park

En esta última cita la metáfora queda explicitada: es la de una generación por otra, inserta en un discurso con el objetivo de fundar un modelo económico y de sociedad, otra de las metáforas que analizamos. La imagen de 1971 de aquella “juventud maravillosa” (que un año después ya no era la misma a los ojos de Perón) aparece en lugar de la actual juventud kirchnerista nucleada en diversos movimientos sociales de distinto tipo que se mantienen a muy corta distancia del oficialismo.

Los dominios fuente son dos épocas distintas: la década del ‘70 y la década de los ‘2000. El florecimiento de una generación nueva en los ‘70 aparece cristalizada como representación de la nueva generación que apenas se vislumbra y se espera en 2003.

Habiendo analizado la imagen de “juventud maravillosa”, proveniente del discurso de Perón, nos queda relevar la aparición de la figura del padre fundador en el discurso kirchnerista de asunción. A diferencia de Rodríguez Saá y Eduardo Duhalde, ni Néstor ni Cristina Kirchner nombran al padre fundador del movimiento peronista en todo el corpus examinado con la excepción de 2011. Incluso, cuando es finalmente mencionado en el último de los discursos de asunción, es con el fin de establecer un paralelo en el que resulte criticado

o, al menos, motivo de comicidad: sea por no incluir el derecho de huelga en la Constitución de 1949 o por sus expresiones de origen popular:

“Podría seguir con muchas enumeraciones, pero ahora me toca a mí hacerles un pedido. No, “todo” no. No existe “todo”. Perón decía: por lo menos el 50 por ciento. (APLAUSOS) Bueno, el 54. Está bien. Acepto”.
(FERNÁNDEZ DE KIRCHNER, 2011)

Si bien Néstor Kirchner no lo menciona en 2003, sí aparece una referencia indirecta pero precisa:

“El Estado debe ser esclavo de la ley para enfrentar el delito, pero no puede aceptar extorsiones de nadie, ni de quienes aprovechan una posición de fuerza en cualquiera de los poderes del Estado o en la economía, ni de quienes usan la necesidad de los pobres para fines partidistas. La paz social, el respeto a la ley, a la defensa de la vida y la dignidad son derechos inalienables de todos los argentinos.” (KIRCHNER, 2003)

La idea del estado como esclavo de la ley proviene directamente de un mensaje de Perón del año 1972, cuando al volver de Europa veía una formación social que le recordaba a la “guerrilla” que había conocido en persona durante el Mayo Francés.

“SER ESCLAVOS DE LA LEY

Estoy empeñado en una tarea política: llamar a todos los políticos, cualquiera sea su ideología y cualquiera su orientación, para que se pongan en esta obra, que será la tarea común. (...)

Incluso con el Partido Comunista, que si se coloca dentro de la ley y acciona dentro de la ley, será amparado y defendido por nosotros. Pero dentro de la ley. Cuidado con sacar los pies del plato, porque entonces tendremos el derecho de darle con todo.” (PERÓN, 1972)

La metáfora es muy interesante: roza el *oximoron* al adjudicar un carácter esclavista a la Ley, es decir, a la Constitución. Cuando Kirchner la cita y la relaciona con una serie de

significantes que podríamos abarcar bajo el paraguas simbólico de los derechos humanos, hay una ironía latente, que repite la forma del *oxímoron*. Perón pedía respetar la Ley o “tendría el derecho de darle con todo” a quien no lo hiciera. Kirchner utiliza la expresión para denunciar los aprietos a funcionarios del Estado y el abuso de poder por parte del Estado mismo, con lo que en el fondo se está refiriendo también al terrorismo de Estado, iniciado clandestinamente durante el último gobierno peronista por su ala más reaccionaria. En definitiva, estamos ante una nueva respuesta o “mojada de oreja” de la “juventud maravillosa” a su padre fundador. Esta ausencia de Perón, alternada con una “presencia criticada” se entiende cuando la relacionamos con la idea de “juventud maravillosa”. ¿Qué diría hoy de Perón aquella “juventud maravillosa” que vuelve post-mortem al poder después de haber sido diezmada, justamente por haber aprendido a morir por sus ideales?

Es en el discurso de Néstor, cuyo destinatario es amplio pero donde las demandas a resolver parecen centrarse en las necesidades que mejor definen a un sujeto de clase media (la movilidad social ascendente, los valores ciudadanos, la justicia y la seguridad), donde encontramos un nuevo punto de cruce que señala la importancia de esta metáfora para la reconstrucción del orden social. La idea de “sacrificio” relacionada con la de “generación” resultan en uno de los relatos más clásicos del imaginario de clase media argentina: la historia del inmigrante, que viaja y sacrifica su vida en otro país, resignándose a empezar de cero en tierras desconocidas con la única esperanza de que sus hijos, es decir, la generación siguiente, pueden recibir en el futuro los frutos de tanto esfuerzo.

La “juventud maravillosa” en el poder

En 2011, Cristina Fernández de Kirchner asume reformulando el clásico juramento presidencial, produciendo una nueva prosopopeya en el único contexto en el que el artículo “Él” para referirse a una persona no puede dar lugar a la ambigüedad.

“Yo, Cristina Fernández de Kirchner, juro por Dios, por la Patria y sobre los Santos Evangelios desempeñar con Lealtad y Patriotismo el cargo de Presidenta de la Nación y observar y hacer observar en lo que de mi dependa la Constitución de la Nación Argentina. Si así no lo hiciere, que Dios, la Patria y Él me lo demanden.” (FERNÁNDEZ DE KIRCHNER, 2011)

En la jura, Cristina otorga a su marido fallecido un lugar en la eternidad junto a lo divino,

luego de lo cual, estalla en congoja y busca por sí sola la banda presidencial, ayudándole apenas su hija Florencia a colocársela. Esta ruptura del protocolo es mucho más extrema que la iconoclastia de la asunción de Néstor. Luego de la colocación, Florencia le acomoda el cabello a su madre, la abraza fuertemente y Cristina se acerca al estrado y toma por sí misma el bastón presidencial. Mientras tanto, se oye en el recinto un canto que ninguno de los diputados, vicepresidentes ni Abuelas ni Madres de Plaza de Mayo corean, pero que invade el espectro acústico, saturando el audio de la transmisión:

“Oh, yo soy argentino, soy soldado del pingüino”

Cántico de jóvenes militantes durante la Asunción Cristina Fernández de Kirchner, 2011.

En esta escena plena de innovaciones encontramos resumidos algunos rasgos del orden social maduro de 2011 que venimos rastreando desde discursos anteriores. En primer lugar, a la canción mencionada se unen los dos más jóvenes del estrado: Florencia Kirchner y Amado Boudou, cómo es perceptible si leemos sus labios en cámara. Es el primer caso en la historia de un vicepresidente tan juvenil, de imagen “rocker” como Boudou, y con la hija de la mandataria participando plenamente del ceremonial en sustitución de Julio Cobos (a quién correspondía por protocolo), en lo que encontramos una referencia clara a la llegada de la “nueva generación” al poder.

En segundo lugar, aparece la connotación más velada que venimos relevando en los discursos de asunción kirchnerista: la idea de redención. Néstor Kirchner ha logrado redimirse y se encuentra junto a Dios, velando por el bien de la Argentina. Si para esto no hubiese alcanzado con su gestión como presidente, tomemos en cuenta de nuevo la idea de sacrificio. En medio de un panorama eleccionario que hasta las encuestas más optimistas de Artemio Lopez preveían muy negativo para el kirchnerismo, la muerte de Néstor, con la consiguiente aparición estelar en escena de una serie de movimientos políticos juveniles como La Cámpora, fue determinante en el éxito electoral de 2011, lo cual nos pone ante un nuevo caso de metáfora sacrificial: Néstor se sacrificó por el modelo.



Foto 01- Asunción de Cristina Fernández de Kirchner (2011) Fuente: Canal 7, Argentina.

Otra vez la fragilidad, esta vez profundizada por el dolor, caracterizan la figura presidencial kirchnerista en su asunción. Si en 2003 Néstor asumió luego de uno de los períodos más inestables de los últimos años con sólo un 22% de votos, la figura de Cristina en 2011 es caracterizada fuertemente por la vulnerabilidad del duelo, que no otros sino los jóvenes son los encargados de asistir.

Hemos de destacar también en el discurso de asunción propiamente dicho el segundo de los rasgos que destacamos en el discurso kirchnerista, es decir, la idea de redención. Tras los saludos formales de rigor y tras recordar lo que significa para la presidenta la ausencia de su marido, aquel representante de la “generación diezmada” del ’73, Cristina introduce una primera digresión narrativa de un estilo literario muy peculiar: menciona que al leer el diario ese mismo día, le llamó la atención la noticia de que la Unión Astronómica Mundial aceptó utilizar el nombre de Ana Teresa Diego, desaparecida en los 70, para denominar a un asteroide.

La emotividad sigue a flor de piel en esta introducción de ritmo alterado al relato de una joven desaparecida de la Ciudad de La Plata: toda la elocución es una sola oración, no hay puntos donde cerrar ni pausas que los justifiquen. Todos los objetos directos y artículos de esa compleja frase impiden desagregarla. La frase es difícil de seguir porque no fue escrita, fue evidentemente improvisada y elocutada mediante altibajos pronunciados. Comparte el mismo estilo barroco que domina todo el discurso: la elocución salta del tono protocolar al comentario sutil, pasando por graduaciones intermedias con interpelaciones casi “escolares” a diputados e improvisaciones. En resumen, este enrevesado entramado lingüístico que citamos constituye el ejemplo más acabado de la prosopopeya como apropiación de la metáfora generacional que es una constante en los discursos de asunción kirchnerista y que, en el caso de 2011, se encuentra desde el principio de la argumentación.

“Ustedes dirán por qué esta mención. Porque en la tapa estaba la fotografía congelada de una joven a sus veinte y pico de años. Ahora está en un asteroide su nombre. Por un momento me hizo acordar a una fotografía muy linda que apareció hace unos días de nuestra querida compañera, amiga y Presidenta de la República Federativa del Brasil, Dilma Rousseff, muy jovencita también, cuando estaba encarcelada y yo pensé por un minuto que hoy Dilma ocupa el sillón de uno de los países más importantes del mundo. A lo mejor, esta joven podría haber estado sentada en este mismo lugar en donde estoy sentada yo. ” (FERNÁNDEZ DE KIRCHNER, 2011)

Veamos las equivalencias que postula Cristina en esta metáfora al estilo de Lakoff & Johnson: Ana Teresa Diego ES un asteroide, pero podría ser y no es Dilma Rousseff ni Cristina Fernández de Kirchner.

¿Qué se destaca de esta equivalencia? Por primera vez en el uso de esta prosopopeya aparece enunciada una diferencia dentro de la “generación diezmada”: la que hay entre los que aún viven y aquellos que desaparecieron. Ana Teresa Diego “podría” estar en lugar de Cristina o de Dilma Rousseff, pero no lo está. Luego, Cristina en su discurso usará este relato como pie para comenzar su discurso de “rendimiento de cuentas” por donde más prefiere: por las políticas de derechos humanos del kirchnerismo. Sin embargo, no debemos olvidar que antes se llevó unos cuantos aplausos reconociendo la artificialidad de la metáfora y expresando, de alguna forma, el peso que carga a partir de esa diferencia.

Esta distinción fundamental permite separar la prosopopeya que viene del discurso de Kirchner y su catacrexis constitutiva: los “desaparecidos”. La posibilidad de hacer esta distinción y restituir esta diferencia fundamental, motivo de la redención no ya de la figura de Néstor sino también de Cristina, es brindada únicamente porque ese colectivo social informe, incapaz de ser nombrado en 2003, hoy existe y es nominable: por momentos es el “pueblo”, por momentos la “Argentina” y, muy frecuentemente, “los soldados de Cristina”. Porque el orden se ha consolidado y porque la ciudadanía responde a él, sólo por eso hoy es posible que los pertenecientes a aquella “juventud maravillosa” puedan devolver su metáfora a los “desaparecidos” y explicitar que su búsqueda no es sólo de justicia sino de redención.

Origen y eficacia de la creencia

Recorriendo nuevamente metáforas como la de la generación, alusivas alusión a una reconstrucción del orden social, un lector crítico puede pensar, o bien “Estas metáforas no forman parte del imaginario social.” o bien “Reconozco estas metáforas como significantes sociales compartidos, pero no estoy de acuerdo en que el discurso político kirchnerista asiente sus bases sobre estos. Si lo hiciera, no tendría el apoyo social que lo sustenta.”

Sin pretender una respuesta única a estos posibles cuestionamientos, recordaremos el mecanismo althusseriano del “Reconocimiento-desconocimiento”. Esta estructura de centrado especular que asegura al mismo tiempo aceptación de una “ideología” y negación del mecanismo que nos hace aceptarla es esencial para interpretar el verosímil estatal tal como lo entendemos y su eficacia como “creencia”.

Desde la asunción de Cristina en 2007 y, más fuertemente, desde la muerte de Néstor en 2010, gran parte de estas metáforas han quedado reseñadas en una expresión desmitificadora muy utilizada en nuestros días: la idea de “relato”, por la cual muchos medios y pensadores buscan dar cuenta de las “falsedades” y las “mentiras” kirchneristas. Sin embargo, esto no ha restado eficacia a ese “relato”, como podemos ver en el abrumador 54% que reeligió a Cristina Fernández en 2011.

Donde mejor podemos ver la verdadera eficacia de este verosímil es en aquellos intelectuales que acompañan al gobierno nacional. En el siguiente fragmento, Horacio González analiza filosóficamente aquella fotografía tomada en 1982 en que Néstor Kirchner aparece homenajando al General Oscar Guerrero junto a una serie de políticos y militares.

“Hay un momento en la vida política, en muchas biografías que interesan, de un arrastre que susurra y exige, “dejense arrastrar”; un flujo heteróclito que lleva y empuja, aguardando el momento de la revelación, donde el pasado y sus ambigüedades puede quedar esclarecido. Sobre todo, redimido.” (GONZALEZ, 2011; 31)

Tras dos páginas que intentan justificar la foto menos querida, la foto que “está de más” (GONZÁLEZ, 2011; 30), aquí González exhibe los hilos de su argumentación y, al mismo tiempo, los de su creencia.

Creemos porque necesitamos creer. Sabemos y aún así creemos, no sólo porque necesitamos redimir a nuestros héroes, sino porque al hacerlo estamos perdonándonos a nosotros mismos.

Conclusiones

En nuestro análisis de la metáfora de la generación hemos encontrado una serie de instituciones sociales imaginarias que consideramos el fruto más valioso de nuestro trabajo:

1. **La metáfora de la generación**, presente de punta a punta del corpus, viene a desplazar el padecer del “desangramiento” por su acto natural posterior: la generación de sangre nueva. Desde el discurso de Rodríguez Saá, donde aparece planteada esquemáticamente la necesidad de una nueva generación, hasta el de Cristina Fernández de Kirchner en 2011, donde los jóvenes intervienen durante el discurso para respaldar a la presidenta tras una tragedia, somos testigos de la apropiación en el discurso de este significado tan íntimo al devenir social y esencial para la dinámica social, como vimos con René Girard. Quienes advertimos que retoman esta metáfora de modo más productivo son los Kirchner, quienes fundando su figura política en una “juventud maravillosa” que fue “desaparecida”, logran convocar a una importante masa juvenil y, a la vez, sobre todo en los primeros años, a toda una parte de la población que se percibe como “de clase media”, luego de décadas de una cultura popular escéptica y alejada de la praxis política. En este corte generacional que produce el discurso kirchnerista queda de lado la figura de Eduardo Duhalde, único enunciador en nuestro corpus en no retomar esta metáfora y cuyo paradesinatario clásico peronista parece no estar leyendo tal cambio en el panorama político social. La eficacia de esta metáfora resulta evidente si pensamos que el modelo económico cimentado por los Kirchner asentó sus bases casi enteramente durante el gobierno de Duhalde en 2002.
2. **La prosopopeya de los desaparecidos**, de explícita relación con la metáfora de la generación, da lugar a lo largo de la era kirchnerista a una necesidad que sí estaba presente en el discurso de Duhalde y que Cristina explicita en el comienzo de su discurso de 2011. Se trata de la **necesidad de redención**. Duhalde la enuncia en función de su responsabilidad por la instauración de un “modelo perverso” y si bien en los discursos de 2003 y 2007 el “hablar por boca de los desaparecidos” posee una connotación puramente reivindicativa y “revanchista”, en 2011 reaparece por primera vez la diferencia entre aquellos de la “juventud maravillosa” que sobrevivieron y aquellos que no, quebrando la artificialidad de la prosopopeya y reestituyendo a la catacresis “desaparecidos” su plena función metafórica.

La necesidad de redención, que en Duhalde surgía de su gestión en los '90, aparece aquí a

partir de la culpa del sobreviviente. En este punto recordamos una frase de Walter Benjamin en su “Tesis de filosofía de la historia”, donde encontramos una de las primeras referencias al papel que desempeña la idea de generación en la lucha política: *“El pasado lleva consigo un índice temporal mediante el cual queda remitido a la redención. Existe una cita secreta entre las generaciones que fueron y la nuestra. Y como a cada generación que vivió antes que nosotros, nos ha sido dada una flaca fuerza mesiánica sobre la que el pasado exige derechos. No se debe despachar esta exigencia a la ligera.”*

Bibliografía selectiva

- Althusser, Louis. “Marxismo y humanismo”. *La revolución teórica de Marx*. México: Siglo XXI, 1968.
- Aristóteles. *Poética*. Madrid: Biblioteca clásica Gredos, 1994.
- Aristóteles. *Retórica*. Madrid: Biblioteca clásica Gredos, 1994.
- Aristóteles. *Retórica*. Buenos Aires: Alianza Editorial, 1998.
- Armony, Victor, “Aportes teórico metodológicos para el estudio de la producción social de sentido a través del análisis del discurso presidencial”. *Revista Argentina de Sociología* año 3 n° 4 (2005).
- Barthes, Roland. *Mitologías*. México: Siglo XXI editores, 1999.
- Barthes, Roland. *El grado cero de la escritura*. México: Siglo XXI editores, 2005.
- Barthes, Roland. *S/Z*. Madrid: Siglo XXI, 1980.
- Benjamin, Walter. (1940) “Tesis de filosofía de la historia”. *Discursos interrumpidos I*. Madrid: Taurus, 1989.
- Burke, Peter. *La cultura popular en la Europa moderna*. Madrid: Alianza, 2010 (or. 1978).
- Castoriadis, Cornelius. “El campo de lo social histórico”. *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets Editores, 1993.
- Di Stefano, Mariana (coordinadora) y otros. *Metáforas en uso*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2006.
- Freud, Sigmund. *La interpretación de los sueños*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2000.
- Freud, Sigmund, *Tres ensayos de teoría sexual. Tomo VII*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1992.
- Girard, René. *La violencia y lo sagrado*. Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, 1975.
- González, Horacio. *Kirchnerismo: una controversia cultural*. Buenos Aires: Ediciones Colihue, 2011 .
- Jakobson, Roman y Morris Halle. *Fundamentos del lenguaje*. Madrid, 1967.
- Kirchner, Néstor. *Después del Derrumbe. Conversaciones con Torcuato Di Tella*. Buenos Aires: Galerna, 2003.
- Lacan, Jacques. “Escritos 1” *La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud*. Mexico: Siglo XXI, 1984.
- Laclau, Ernesto. “Posmarxismo sin pedido de disculpas”. *Nuevas Reflexiones sobre la revolución en nuestro tiempo*. Buenos Aires: Ed. Nueva Visión, 1990
- Lakoff, George y Turner, Mark. *More than Cool Reason*. Londres: The University of

Chicago Press, 1989.

Lakoff, George. Johnson, Mark. *Metáforas de la Vida Cotidiana*. Madrid: Ed. Cátedra, 1995.

Lakoff, George. *The Political Mind: A Cognitive Scientist's Guide to Your Brain and Its Politics*. New York: Penguin, 2009.

Llull, Laura. “Aproximación al estudio del discurso político de Nestor Kirchner.” Ponencia Presentada en el III Coloquio Nacional de Investigadores en Estudios del Discurso. Universidad Nacional del Sur. 4, 5 y 6 de agosto de 2005.

Metz, Christian. “El significante imaginario”. *Metáfora/ metonimia, o el referente imaginario (1975-1976)* Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 1979.

Montero, Ana Soledad. “Memorias discursivas de los '70 y ethos militante en la retórica kirchnerista (2003- 2006)”. Ponencia Presentada en Jornadas Jóvenes Investigadores, Instituto Gino Germani UBA, 2007.

Nabot, Damián. *Dos semanas, cinco presidentes*. Montevideo: Aguilar, 2011.

Nietzsche, Friedrich, “Sobre verdad y mentira en un sentido extramoral”, (1873) Edición digital a cargo del Ministerio de Educación de Uruguay.

Ricoeur, Paul. *La metáfora viva*. Buenos Aires: Ed. Megápolis, 1977.

Verón, Eliseo y Sigal, Silvia. *Perón o Muerte: Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*”. Buenos Aires: Eudeba, 1986.

Vesciunas, Diego. *El anuncio como herramienta de construcción política: legitimación y acumulación de poder en el gobierno de Nestor Kirchner*. Tesina de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires. Tutor: Glen Postolski. 2008.

Vilker, Shila y Calzado, Mercedes. “Los rostros de la violencia, las voces del orden. Discursos de asunción presidencial y políticas de seguridad (1983-2007)”. Ponencia presentada en 5º Jornadas de Jóvenes Investigadores 4, 5 y 6 de noviembre de 2009. IIGG. UBA.